

En la actividad sindical

Tiempo de crisis y participación femenina

Giovanna Suárez B*
Carlos Eduardo Febres F.**

A medida que nos acercamos al siglo XXI, imaginábamos que el conjunto de actividades desarrolladas por individualidades o grupos de mujeres en diversas partes del mundo, remitiría a un quehacer social estrechamente vinculado a tareas que fueran menos opresoras y permitieran ejecutar aquellas que reprodujeran valores y estereotipos los cuales se relacionarían más con el placer de vivir que con el agobio que significa estar en la búsqueda de alternativas que proporcionen una mejor calidad de vida frente a la actual situación de crisis.

Con este señalamiento sólo queremos resaltar el hecho de la intervención de la mujer en los diversos niveles organizacionales que representa la lucha reivindicativa. En este caso haremos referencia al desempeño de la mujer en el área sindical. Pensamos, que a pesar de la escasa participación que ha tenido la mujer venezolana en esta área, es significativo señalar la lucha permanente y difícil de algunas mujeres por lograr una incorporación plena en la vida sindical.

Remitiremos a la participación en algunos espacios necesariamente para revisar cuál ha sido el modelo predominante, ya que en este nivel también hegemoniza "el modelo masculino de participación". Este se ha caracterizado por asumir responsabilidades y compromisos que los alejan ca-

da vez más de lo que significa atender un hogar, los hijos, y el conjunto de tareas que supone el desarrollo de una familia, que en líneas generales definimos como "normal". El desempeño de la mujer se ha caracterizado por atender el hogar, los hijos, al marido y a todas las tareas que suponen el desarrollo de una familia. Por ello las funciones que se desarrollan a nivel sindical de arrancada están reñidas con la posibilidad de conjugar dichas responsabilidades sindicales con las del hogar. Es probable que si lográramos realizar un conjunto de entrevistas a las mujeres que participan en los sindicatos, así como a sus familiares más cercanos, incluyendo al marido, encontraremos una resistencia bastante elevada a esta actividad. No sólo por lo limitado de la estructura sindical en sí misma, sino además por la estrechez mental frente al rol que puede alcanzar la mujer en este desempeño.

Pensamos que los propios compañeros sindicalistas se convierten en un obstáculo, ya que ellos están acostumbrados a generar un conjunto de mecanismos para relacionarse con los patronos y con los afiliados que corresponden al estereotipo masculino, por ejemplo, pareciera inusitado encontrar a la Secretaria General del Sindicato "echándose los tragos con los patronos". El no aceptar este estilo de vida sindical, que es el que asume como normal, suscita dudas entre los demás sindicalistas, y aun entre los trabajadores, sobre su eficiencia sindical.

Intentar hacer una caracterización de las tareas que conlleva el funcionamiento de un sindicato no sólo en su relación con los afiliados y sus luchas, sino además en su vinculación con la empresa, implica desmenuzar de manera detallada los valores que son cuestionados en cada caso, al pretender una participación femenina.

En primer lugar, es necesario anotar que nuestras empresas son concebidas como un lugar masculino de trabajo. Eso implica que desde el diseño ergonómico de las herramientas y maquinarias hasta la organización del proceso de trabajo, pasando por el tipo de servicios sanitarios responde al desempeño masculino de esa actividad. Para la mujer sólo se adecúan algunas áreas y funciones, las que corresponden a los "oficios femeninos tradicionales": secretarías, telefonistas, empacadoras, actividades de limpieza, vendedoras, etc.

En segundo lugar las relaciones de trabajo reposan, salvo excepciones,



* Profesora ETS-UCV, Investigadora GEL (Grupo de Estudios Laborales)

** Profesor-Investigador ETS-UCV. Asesor CTV. Consultor OIT

en el modelo taylor-fordista y en una concepción autoritaria de la relación interpersonal en el seno de la empresa.

En tercer lugar la vida sindical, por elemental correspondencia con el modelo masculino empresarial ha ido creando un estilo de vida, que sólo es compatible plenamente con hombres y con quienes lo asuman como una profesión y no como un servicio.

Esta caracterización primaria, sólo intenta relevar el área de las dificultades tradicionales para la participación femenina. Los resultados son suficientemente conocidos y no vale la pena el detallarlos. Sólo como muestra recordemos que en el Comité Ejecutivo de la CTV no hay ninguna mujer.

Ahora bien, esta situación que se arrastra, ¿Sufre modificaciones como producto de la nueva política económica del gobierno? Dos respuestas de base: cualquiera sea la opinión del paquete de CAP, no hay la menor duda, que sus efectos serán relevantes sobre la estructura del empleo. Y, la organización sindical se encuentra ante su reto más trascendente desde su fundación: cambia de verdad o muere de mengua. Hechas estas afirmaciones entremos al modelo y su influencia en la mujer trabajadora o con ganas de serlo.

El paquete económico centra su propuesta en un reordenamiento de la economía, que implica una expansión significativa de la actividad del sector privado y una disminución proporcional de la ingerencia del Estado. Una actividad volcada hacia los mercados exteriores, con calidad y precios ventajosamente comparativos, determina su orientación en términos de la política de empleo. El sector privado requiere una mano de obra barata, no sindicalizada, pasiva y particularmente flexible en sus expectativas y necesidades. ¿Y quién es ella? No hay duda, la mano de obra femenina.

La nueva situación es menester analizarla sin apresuramientos, porque es cambiante y heterogénea en sus consecuencias. Los despidos a corto plazo son incontenibles, pero, es también cierto, que a corto plazo, habrá demandas de mano de obra en di-

versos subsectores, profesiones y oficios. En este juego, aún torpe, la mujer es de alguna manera, la principal víctima en sus efectos más dramáticos: la precarización de su condición de trabajador. Una parte importante de los vacíos dejados por los despedidos va a ser llenado por mujeres, y una parte de los nuevos empleos también. Pero no es fruto de un reconocimiento a su capacidad, sino el aprovechamiento de su debilidad laboral. La crisis hace cada día más evidente la pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones y es insuficiente el sólo ingreso masculino, eso sin contar, con el elevado número de mujeres cabezas de hogar. A este grupo de mujeres, al borde de la pobreza, una parte importante de la reconversión va a llamar al empleo. Y la maquila se va a alimentar básicamente de mano de obra femenina, calificada o no, pero dispuesta a aceptar baja paga, pésimas condiciones del medio ambiente de trabajo, horarios variados, ausencia de pres-

taciones sociales y permanente inestabilidad de trabajadores que no son reconocidos como tales y se les asume como cuenta propia.

He aquí parte del panorama laboral para la mujer, y donde surgen las interrogantes sobre su participación sindical. Buena parte de nuestra dirigencia sindical no está interesada en la intromisión de la mujer en su mundo y la mujer empleada cada día tiene menos tiempo. El aumento de las horas dedicadas a la adquisición de los bienes para el hogar es muy significativo. Y el stress aumenta. La incertidumbre de la estabilidad, unida a la fatiga por el pésimo estado de los servicios no deja ganas para la vida sindical.

Somos poco optimistas. Se habla mucho y se hace poco al respecto. El desarrollo de organizaciones sindicales de trabajadores informales sería una buena contribución para el logro de la participación femenina en la actividad sindical.

Cuadernos del CENDES

La Revista CUADERNOS DEL CENDES es el órgano institucional del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Está abierta a todas las corrientes del pensamiento sobre problemas del desarrollo en Venezuela, otras sociedades latinoamericanas y países del Tercer Mundo en general. En cada número se publican resultados de las investigaciones de CENDES, además de otros artículos, ensayos, reseñas bibliográficas e informaciones referidas a sus áreas de investigación. Está en circulación el número 10, Edición Especial sobre los sucesos del 27/28 de Febrero de 1989 en Venezuela.

Contenido: Revuelta urbana y desobediencia civil por Nelson Prato Barbosa, Deuda y democracia en Venezuela: Los sucesos del 27 y 28 de febrero por Miriam Kornblith, Análisis socio-político a partir del estallido del 27 de febrero por Jesús Civiil Luis Pedro España, Crisis en el Sistema Político Venezolano por Gastón Carvallo y Margarita López Maya, Entrevista al Área Económica del Cendes por Nelson Prato Barbosa, La cotidianidad de la sobrevivencia, por Luisa M. Bethencourt C, La crisis de las expectativas por Ana Teresa Gutiérrez, Los sobrevivientes salen a escena por Beatriz Fernández, La función social de las economías ilícitas por Carlos Villalba, El tercer saqueo por Tulio Hernández, ¿Acaso fue nubesario, por Ocarina Castillo D'Imperio, Cronología de los hechos, Dossier/Documentos: El Presidente Pérez habla a la Nación, La suspensión de garantías, El gobierno rectificó, Carta de Intención al FMI, Allocución del Dr. Rafael Caldera, Allocución del Dr. Gonzalo Barrios, CTV apoya a la Democracia, MAS: Sr. Presidente: ¡Rectifique! Declaración de la Federación de Centros, UCV

DISTRIBUYE: VADELL HERMANOS EDITORIES

¡A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS!